

Estimados Padres y Apoderados

Junto con saludarlos, quisiera comunicarles a ustedes que después de un proceso de análisis y reflexión pedagógica como Colegio, hemos decidido implementar **gradualmente a partir del 2019**, un sistema de redistribución de cursos.

Debido a la ola de rumores respecto a esta decisión, es necesario aclarar que las reflexiones y decisiones de tipo pedagógico, en mirada hacia una educación de futuro, son responsabilidad del colegio. Al momento de implementar los cambios es indispensable informar a los padres y a los alumnos.

A continuación compartiremos con ustedes los fundamentos y la forma de implementación del proceso, medida que por su envergadura y relevancia, implicará dedicación y cercanía de tutores y directivos, pero estamos ciertos que redundará en beneficios significativos en la formación y preparación para la vida de sus hijas e hijos.

Hemos considerado elementos del contexto social y cultural en que nuestros y nuestras estudiantes vivirán y trabajarán. En el futuro, los cambios de trabajo, e incluso de actividad profesional, se harán frecuentes y profundos y cada vez tendrán más posibilidades de estudio y/o trabajo fuera del país. En este sentido, es importante que desarrollen habilidades sociales que les permitan adaptarse e integrarse a nuevos equipos de trabajo, respetar a cada persona y aprender a situarse en el lugar del otro. Por esto, la redistribución de cursos les ofrecerá nuevas situaciones que permitirán ir desarrollando de modo natural y paulatino habilidades esenciales para su vida.

Los fundamentos de nuestro Proyecto Educativo Institucional promueven y practican la comunión en fraternidad, “acogiendo las diferencias entre los y las estudiantes, valorando no sólo las competencias relativas a ámbitos del saber y del saber hacer, sino también aquellas del vivir junto a los demás y crecer en humanidad.” (Modelo Marista de Evangelización) El perfil del estudiante Marista apunta hacia la formación de una persona creyente, honesta, sencilla, que oriente su vida en solidaridad y sea respetuosa e inclusiva frente a la diversidad.

Actualmente, los cursos se forman al iniciar su proceso en Pre kínder, cuando los niños tienen 4 años, y se mantienen inalterables hasta segundo medio, cuando ya tienen alrededor de 15 años. Son 11 años en los cuales suceden variadas experiencias en la vida de cada una y cada uno de ellos, también en la evolución y dinámicas de los cursos. En el camino van apareciendo distintas situaciones que son imposibles de prever cuando se conforman los cursos de Pre kínder, tanto positivas como negativas, que de alguna manera van configurando diversos perfiles de cursos.

Surgen individualmente tanto las habilidades o talentos académicos, como también las normales dificultades de aprendizaje, se diferencian en términos de intereses, aparecen liderazgos de distinto tipo, y así, una serie de características individuales que cuando se concentran en un curso hacen que tengamos grupos diferentes en un mismo nivel; en algunos de ellos hay mayores porcentajes de niños o niñas con dificultades de aprendizaje, cursos más matemáticos y otros más artísticos o humanistas; cursos con mayor participación en movimientos (GAMA, SCOUT, MARCHA) o intereses pastorales o sociales; cursos con liderazgos claros y otros en que cuesta encontrarlos; cursos participativos e involucrados en la vida del colegio y otros menos, dinámicas relacionales nutritivas y otras no tanto, climas de aula que potencian los aprendizajes y otros que los dificultan.

En resumen, durante los 11 años que hay entre Pre kínder y 2º medio, van surgiendo las diferencias individuales en niños y niñas y los grupos van conformándose de manera variada, especialmente por la etapa evolutiva de los mismos. Situaciones que hemos levantado a través de investigaciones internas realizadas en los dos últimos años con relatos de los propios alumnos, docentes y padres: (Proyecto Anillos (PUC), relatos en las jornadas, socio gramas, encuesta IS (USACH), observación de clases).



Creemos que la evidencia y los datos respaldan que las instancias de intercambio permitirán ir configurando cursos con perfiles más flexibles, en que cada niña y niño puedan desplegar con naturalidad sus talentos y características personales, a medida que van creciendo y madurando a lo largo de los años en que se define y perfila su identidad. Adicionalmente, se potenciarán dinámicas generacionales más integradas y colaborativas tal como hemos indagado en la experiencia de otros colegios.

En consecuencia, los niveles en los cuales se realizará la nueva configuración de cursos serán al pasar: a 1° básico, a 3° básico, 6° básico, 1° medio y 3° medio. Esta nueva modalidad comenzará a implementarse con el nivel de 1° Básico del 2019.

Consideramos iniciar la redistribución en 1° básico, después de dos años con la misma tutora, ya que desde el punto de vista del desarrollo evolutivo los niños a esta edad (6 – 7 años) están en una etapa marcada por un cambio importante. Desde el desarrollo social es un periodo en donde existe un gran aumento de las relaciones interpersonales; hay más énfasis en la cooperación mutua (aún al servicio de intereses propios) y en donde el grupo de pares comienza a tener una centralidad cada vez mayor, ya que es en la interacción con ellos donde descubrirán sus aptitudes y con quienes medirán. Es fundamental fomentar el desarrollo de relaciones positivas de todos aquellos niños que han sido o quedado etiquetados en la etapa inicial y apoyarlos en su proceso educativo, apostando a potenciar su autoestima y por ende su motivación escolar, las cuales son claves en el desempeño de los niños y niñas. Luego de dos años de conocimiento, se busca formar cursos más equilibrados en cuanto a habilidades de aprendizaje, habilidades sociales y psicomotrices, debemos recordar que la transición de kínder a primero básico ya es compleja por lo cual queremos anticiparnos y velar por su bienestar y desarrollo integral.

A partir de los 9 años, se comienza a producir un cambio en los gustos, intereses, actitudes y grupos sociales de los alumnos y alumnas. En esta etapa se produce un gran desfase en los niveles de desarrollo, es así como ciertos comportamientos se potencian en los grupos, debido a dinámicas complejas, difíciles de abordar y de hacer más inclusivas, ya que se encuentran en el período de conformación de identidad donde los pares son los relevantes. Es por esto que la redistribución durante la enseñanza básica se plantea como una oportunidad de equilibrar los cursos, considerando el desarrollo de los alumnos y alumnas en cuanto a lo social y el aprendizaje.

El proceso en cada uno de los niveles será planificado y riguroso, para conformar los nuevos cursos, se tendrá en consideración variables de género, académicas, liderazgo, social y emocional, entre otras. Por otro lado, cada vez que se forme un curso nuevo se realizarán actividades de integración y consolidación de las nuevas comunidades, lo que será monitoreado cercanamente por el equipo de acompañamiento de cada nivel.

Finalmente, les invitamos a aprovechar positivamente esta instancia para estrechar vínculos y mejorar la comunicación con ellos/as, para que se sientan apoyados por ustedes como padres, y así sientan confianza en sus propias capacidades y recursos personales. Esperamos que este proceso sea una instancia para crear y crecer como comunidad.

Les saluda afectuosamente, a nombre del Consejo Directivo y educadores.


Hno. Jesús Pérez Valdajos
RECTOR